

los pasos de Molière, Goldoni escribió una serie de comedias realistas donde describe las costumbres y los caracteres de sus contemporáneos. La acción es muy sencilla en contraste con las antiguas comedias de intriga. Con un espíritu semejante al de Moratín en España (véase la comedia «El sí de las niñas»), Goldoni traza sus comedias alegres, risueñas y moralizadoras. Conforme a la creencia de la época que explicaba el arte según el principio didáctico-artístico del «enseñar deleitando», Goldoni expone en toda su obra los fundamentos de una sana moral y el concepto de un mundo amable, cuyos problemas se resuelven con una filosofía práctica. Prescinde de la música, como hasta entonces se había hecho, hasta el punto que la palabra quedaba relegada a segundo lugar; prescinde del aparato de la decoración espectacular, del elemento maravilloso y la mascarada de la Comedia del Arte, para quedarse solo con los simples elementos de la comedia que tiene por modelo la verdad y la copia del natural, con especial tendencia hacia lo cómico. Las situaciones vulgares, los personajes de la vida diaria, el pretendiente viejo, la niña, el galán, la madre y una acción sencillísima, son la materia de una obra maestra como «El abanico». Es cierto que, si bien se considera, estos tipos han salido de la Comedia del Arte, pero así como en ésta eran artificiosas construcciones, aquí son seres reales, y también es cierto que en muchos momentos la intriga recuerda las peripecias arlequinescas, concesiones que Goldoni hacía al gusto del público.

Con todo, Goldoni renueva el teatro y da la pauta a los siguientes autores teatrales. La forma ligera e ingenua de Gol-

doni no profundiza y con frecuencia resulta superficial y vulgar.

En poesía, el encargado de volver a la naturalidad clásica es *Giuseppe Parini* (1729-1799). Influído por Virgilio y Horacio y, en parte, por las ideas nuevas del siglo, Parini escribe sátiras morales donde censura la vida ociosa de los nobles y del mundo elegante y frívolo y ofrece el modelo de la vida sencilla de la naturaleza.

Según De Sanctis es un pedagogo transfigurado en poeta, como corresponde a la pedagogía artística del ideal dieciochesco.

En el resurgimiento italiano, que se inicia con el XVIII, tiene una gran importancia el elemento político. Italia era un vago concepto, bajo el que se agrupaban distintas regiones dialectales sin unidad política alguna y sometida a las influencias extranjeras. Fácil es comprender que al comenzar el siglo de las luces algunos espíritus se preocupasen hondamente por la reconstrucción y la independencia de su patria, aspirando a una unión total de todas las provincias bajo la dirección única de un gobernante.

*Vittorio Alfieri* (1749-1803) es el poeta que resume todas estas aspiraciones, y en sus obras anima al pueblo a hacerse libre de toda tiranía. Este autor, que compuso multitud de tragedias altisonantes en lenguaje sobrio y sublime, de gran fuerza expresiva por lo recortado de las frases, exalta al hombre solitario y heroico que por su libertad llega hasta el tiranicidio. La tragedia política y social de Alfieri prescinde de todo personaje y episodio secundario, y así como su lenguaje es preciso y directo, de este modo logra también que la acción y los protagonistas sean de un gran efectismo, si bien es cierto que el efectismo es hueco y rígido.